

sucumbido en no menos crueles martirios los diez y ocho compañeros de la santa.

Daciano al verla todavía con vida, para aumentar el dolor de la invicta confesora, mandó la vistiesen la túnica sobre las horribles heridas, con el propósito de que la gangrena con sus acerbos dolores acabase aquella combatida existencia: nada era bastante sin embargo para abatir el espíritu de la santa doncella, que solo tenia palabras, en medio de sus tormentos para bendecir el nombre de Dios, y para pedir mas sufrimientos en testimonio de su fè.

Nuevo martirio sufrió despues, que tampoco terminó su existencia: hincaron en su bendita cabeza un clavo<sup>1</sup>, abandonándola otra vez para que sus heridas la consumiesen, sirviendo sus padecimientos de sangriento, pero edificante ejemplo á los cristianos.

No hay pluma que pueda describir los sufrimientos que debió padecer Engracia el tiempo restante de su vida, en tan horrible estado. Prudencio lo intenta refiriendo, que vivió por largo tiempo con las heridas tan sangrientas como si fueran recién abiertas: que los dolores vehementísimos estaban como pegados á las venas; y que el humor podrido que manaban las llagas, iba corrompiendo y consumiendo el cuerpo hasta la médula de los huesos.

Cruda te longum tenue cicatrix,  
Et diu venis dolor hæsit ardens,  
Dum putrescentes tenuat medullas  
Tabidus humor.

No murió por consiguiente, como algunos han supuesto en el tormento: el mismo poeta claramente lo dice en las siguientes estrofas, manifestando, que sin embargo de que el Prefecto no consiguió arrancarle la vida, fué digna de la corona del martirio, por la plenitud de su

<sup>1</sup> Esta noticia se encuentra en los antiguos breviarios, y la confirma Carrillo manifestando haber visto en la Iglesia de la Santa el mismo clavo ensangrentado, y en la cabeza el agujero que hizo cuando lo clavarón. Sin embargo, Engracia no debió morir, ni aun despues de sufrir tan bárbaro martirio, pues como decimos en el texto, Prudencio testifica en su himno, que no dejó de existir en los tormentos.

pasion; y que mientras los otros mártires de Zaragoza murieron en los tormentos, á Engracia le duró la vida despues de haber padecido tales martirios, que cada uno bastaba para quitársela.

Invidus quamvis obitum supremum  
Persecutoris gladius negarit;  
Plena te, martyr, tamen, ut peremptam  
Pœna coronat.

Martyrum nulli remanente vita  
Contigit terris habitare nostris:  
Sola tu morti propiæ superstes  
Vivis in Orbe.

Sobrevivió á su propia muerte, porque vivió siendo humanamente imposible la existencia, estando ya muerto mucha parte de su cuerpo; y aunque atormentada de tal modo, que escedió á todo cuanto el pensamiento puede imaginar, la pura vírgen hallaba verdadera complacencia en padecer tanto, por el amor celestial que animaba su sér. «Vivia tegiendo en su corazon la série de las penas con que la affigieron los enemigos del nombre cristiano, haciendo como exámen y esperiencia de los despojos que la quedaron de su carne, cortada y rasgada por todas partes, y finalmente refiriendo y pintando cuan amargos y desabridos eran para su cuerpo, los surcos que hicieron en él las uñas y garfios de hierro<sup>1</sup>.»

Vivis: ac pœnæ seriem retexis  
Carnis et cæsæ spoliium retentans.  
Tetra quam suleos habeant amaros  
Vulnera, narras.

Cuando el espíritu se abisma en las insondables verdades de lo infinito, los dolores del cuerpo son el fuego que abrasa el incienso, para que el perfume se eleve al cielo.

Asi la muerte de la santa lusitana, fué suave y apacible, y de tal

<sup>1</sup> Florez.

modo, que «estinguendo Dios los horribles dolores, dió á sus miembros fatigados el descanso que apetecian.»

Jam minus mortis pretium peractæ est:  
Quæ venenatos abolens dolores,  
Concitam membris tribuit quietem  
Fine soporo.

Sus benditos restos, conserváronse por ventura en la cripta, donde todavía se veneran, para legítima gloria de Zaragoza, y donde los sepulcros que aun subsisten ofrecen al arqueólogo y al cristiano, motivo de recogimiento, de oracion y de estudio.

Digno epitafio para la invicta confesora, debiera escribirse en la tumba de la santa la siguiente estrofa del mismo poeta cristiano:

Hic & Encrati, recubant tuarum  
Ossa virtutum; quibus efferati  
Spiritus mundi violenta Virgo  
Dedecorasti.

## II.

Los restos de la Santa Virgen lusitana y los de sus diez y ocho compañeros mártires arrojados fuera de la ciudad, tanto por encono como por seguir la prescripcion de la ley romana, que no permitia enterrar los cadáveres dentro del recinto murado del oppidum, debieron estar ocultos por los cristianos de aquel tiempo, acaso en lo que hoy es iglesia subterránea de Santa Engracia, catacumba ó cripta en los tiempos de la persecucion, pues propagado el nombre cristiano por el Emperador Constantino, y protegidos los fieles, vemos segun el testimonio de autores antiguos<sup>1</sup>, que tuvieron los cesaraugustanos

<sup>1</sup> Flores. España Sagrada, tomo XXX, pág. 286, apoyado en las autoridades que cita y copia en los apéndices.

libertad de dar culto á sus mártires, convirtiendo en capilla subterránea el mismo lugar en que estuvieron los cuerpos y cenizas durante la persecucion; constando por el testimonio de Prudencio, que los diez y ocho compañeros de Engracia, fueron puestos en un mismo sepulcro y que este era de mármol.

Así se conservaban todavía en tiempo de San Eugenio, como lo testifica en el epigrama que compuso en alabanza de los mártires; guardándose además en aquella subterránea iglesia (ya conocida con el nombre de las *Santas Masas*<sup>1</sup>) otra multitud de reliquias de los innumerables confesores.

Conservado el culto hasta la irrupcion de los árabes en España, cuando esta tuvo lugar, no fué posible á los cristianos de Zaragoza la traslacion de todas sus reliquias, por el gran número que de ellas se conservaban, viéndose precisados á soterrarlas mas profundamente en el mismo lugar que hasta entonces se veneraron. Sin embargo, la antigua iglesia edificada en aquel consagrado lugar fué providencialmente respetada, y una de las que los invasores concedieron á los cristianos para que celebrasen los divinos officios.

Pero como en el año de 1389 se tratase de reedificar aquel templo, al cavar los cimientos de la fábrica en el dia 13 de Marzo, encontráronse dos arcos de mármol, una de las cuales que contenia dos senos con restos humanos, tenia escrita en la cubierta la siguiente leyenda:

ENGRATIAE. VIRGINIS. II LVPERCII. MARTYRIS;

acontecimiento de donde con razon infiere el sabio Agustino, que en los tiempos siguientes á Prudencio, se hicieron aquellos sepulcros,

<sup>1</sup> El nombre de *Santas Masas* proviene de un prodigio narrado en el antiguo breviario de la iglesia Cesaraugustana. Queriendo Daciano evitar que los cristianos recogiesen los cuerpos de los que habian padecido por la fé de Cristo, para darles honrosa sepultura y perpétuo culto, mandó que se quemaran sus restos y se mezclaran sus cenizas confundiéndolas con las de los criminales; pero el fuego dejó los cuerpos de los malhechores en la misma forma, mientras redujo los de los Santos á blancas masas, que reconocidas en aquella señal milagrosa por los cristianos, fueron conservados en la misma cripta donde habian escondido los cuerpos de otros mártires.

Puede verse acerca de este prodigio el citado Padre Flores, tomo XXX, pag. 281 á 283.